

Los socialistas ven definitivamente consolidado el segundo tripartito

A la chita callando, Montilla

CRISTINA SEN

LA VANGUARDIA, 4.10.08

No hay motivos para la euforia, pero sí para la moderada satisfacción. Un ambiente de tranquilidad se respiraba el jueves en el Partit dels Socialistes y en el Palau de la Generalitat después de que se pusiese punto final a un debate de política general que, según los análisis internos, ha servido para ganar algo más en la cohesión entre los socios y para consolidar definitivamente a José Montilla en la presidencia de la Generalitat. "Tacita a tacita" - como comentan con cierta ironía los mismos socialistas- el futuro del Govern se afianza y el president resiste en una coyuntura compleja - gobernar en coalición con el tripartito y con la crisis no es fácil.

En el horizonte, por lo tanto, empieza a parecer factible el objetivo de reeditar cuando toque un tercer tripartito. Tampoco nadie se engaña en la Generalitat a la hora de dibujar escenarios de color de rosa. Pero si se sigue el hilo conductor de cuáles eran los objetivos del debate y cuáles se han conseguido queda bien dibujada la estrategia del president. Montilla acudía con la intención de dar una imagen de seriedad en una situación de complejidad estructural en la que la ciudadanía no está para anuncios vacuos ni debates florentinos. Por ello, era básico para el Govern rehuir que las dos jornadas de discusión se centrasen en la financiación autonómica. Aunque sea parcialmente, se ha logrado - siempre a entender gubernamental-, y el president consiguió el primer día colocar un mensaje denso en datos y con una renovada identificación entre el catalanismo y el valor del trabajo y del esfuerzo. Una

identificación que incluso para algunos socialistas ha sonado excesivamente pujolista.

Pero es lo que el president quería y se inscribe en el intento de penetrar en una franja del electorado convergente. Hay que situarse, así, en estos objetivos que van más allá de la esgrima del debate, porque Montilla y los suyos sabían perfectamente que Artur Mas es mucho mejor orador e iba a ganar esta partida, como también se la ganaba a Pasqual Maragall. Los socialistas admiten que la hora de discusión en la tribuna con el líder de la oposición se saldó a favor del dirigente nacionalista, aunque consideran que sin mejorar sus expectativas como alternativa. Jugó por lo tanto el Govern a cerrar sus grietas para evitar que CiU pudiese hurgar en la desestabilización.

El movimiento que hizo ERC en los días previos señalando que sólo firmaría una propuesta unitaria sobre financiación ya le blindó de cualquier polémica. Y el discurso de Joan Puigcercós, canalizando sus críticas hacia el Gobierno de España, también demostró que no hay afanes desestabilizadores desde las filas republicanas. Ya se verá lo que pasa finalmente cuando tenga que cerrarse un acuerdo de financiación con Pedro Solbes o si el Tribunal Constitucional hace pública su sentencia sobre el Estatut, pero los tres socios aparecen hoy más dispuestos que nunca a tirar hacia delante.

Buena muestra de ello fue el reparto de elogios que realizó Montilla, especialmente el te echo de menos que le dedicó a Puigcercós, su cómplice en los partos de los dos tripartitos. Sin escatimar tampoco referencias a la gestión de Josep Lluís Carod-Rovira y de Francesc Baltasar. No está la cohesión del Govern sellada con cemento, pero

arranca la segunda parte de la legislatura con afán de perdurar. "Tacita a tacita", sin la intención de asumir ningún riesgo, Montilla va pensando en un futuro tercer tripartito, en el que el PSC pueda mandar mucho más.